

Los crucificados de hoy: Explorando desafíos ecológicos cristianos con un corazón africano

John K. Muthengi, C.P.

Jubilaem

RECUERDOS Y EXPERIENCIAS QUE GUÍAN ESTA REFLEXIÓN

"No heredamos la tierra de nuestros antepasados... la tomamos prestada de nuestros hijos".

Sabiduría ancestral de los nativos americanos sobre el uso de la tierra.

Syündothè, mi abuela era herbolaria y curandera tradicional. King'aa, mi abuelo está enterrado bajo un árbol *muange* en el árido campo de la aldea de Kathula en Mwingi, Kenia. Kinyua, mi vecino, se ahogó en el río Mukongoro, tres Josephs viven en nuestra memoria, en la hierba y en los árboles plantados para recordarlos. Siento verdadero afecto por tantas personas pobres del campo que me criaron y cuya vida depende de la tierra y de la lluvia. Recuerdo con gratitud y aprecio a los hermanos Pasionistas que convirtieron Karungu (South Nyanza) en un oasis, un verde jardín. Onyango Rabala, un misionero Pasionista, entre otros, mantuvo vivo el "sueño verde" durante los años de su ministerio entre nuestra gente.



REUNIONES Y CONFERENCIAS DEL FORO DE LAS NACIONES UNIDAS

En 2006, el Consejo General Pasionista me nombró para formar parte de la entonces Comisión de Solidaridad, Justicia y Paz e Integridad de la Creación. En aquel tiempo fui a Roma para un breve curso de evangelización y pude participar en un encuentro que dialogaba sobre la solidaridad como una nueva forma de ser pasionistas en nuestro mundo, en nuestro tiempo. Pude encontrarme con varios Pasionistas más veteranos, entre ellos el representante ante la ONU en Nueva York, el P. Kevin Dance. La última de estas reuniones de la comisión estaba programada para septiembre de ese mismo año en la Casa de Retiros de Minsteracres, en Northumberland, Newcastle, en el Reino Unido. Asistí a esta reunión que discutió formas de expresar esta solidaridad en el proceso de reestructuración de la Congregación Pasionista. En esta ocasión, un miembro eminente de la Familia Pasionista, el P. Steve Dunn, uno de los cofundadores del Instituto Elliot Allen de Teología y Ecología en Canadá, compartió el gran trabajo que habían hecho construyendo la primera “Iglesia ecológica” en Canadá. También nos mostró fotos del famoso cosmólogo autor de “*The Universe Story*”, el pasionista P. Thomas Berry. Más tarde, yo mismo trabajé en esta parroquia durante unos tres años antes de ser nombrado Director Ejecutivo de *Passionists International* ante la ONU, en Nueva York.

Ese mismo año, durante dos semanas de septiembre, se celebró en Nairobi, Kenya, la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático”. Conceptos como cambio climático, calentamiento global, mitigación, gases de efecto invernadero, uso de la tierra y cambio del uso de la tierra y un mar de siglas marcaron nuestra primera semana de experiencia en la conferencia. Final y lentamente, se repitió una y otra vez el mismo mensaje sobre el papel de la interferencia humana con la ecología y la naturaleza. Las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse para evitar un mayor calentamiento global atmosférico. Hemos oído hablar de MDL –Mecanismos para un Desarrollo Limpio– y energías renovables –solar, eólica, hidráulica– para reemplazar a los combustibles fósiles que, hasta ahora, han sido responsables de la mayor parte de la contaminación atmosférica.

La conferencia fue una gran revelación en mi experiencia de fe, ya que seguía planteando cuestiones de justicia. Por lo tanto, la degradación ambiental se vio claramente como un **desafío** para el mundo de las diferentes expresiones de la fe. ¿Nuestra fe cristiana tiene fundamentos y recursos para responder a estos desafíos que plantea el calentamiento global y el cambio climático? ¿Las experiencias de fe religiosa africana tenían algún recurso espiritual tradicional que ofrecer para el cuidado de la Tierra y la conservación del medio ambiente? Cada noche llegaba a casa con estas y muchas otras preguntas. Los últimos días, las diferentes Iglesias cristianas representadas en la Conferencia se reunieron y se encontraron con el ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales del país y con la destacada ambientalista y premio Nobel de la paz, Wangari Maathai. Estos manifestaron su gratitud por ver a las Iglesias representadas en la Conferencia y se alegraron de que el mensaje llegara lejos, a las bases, a las personas representadas por los grupos religiosos. Las Iglesias elaboraron una declaración de una página para el comunicado de prensa. Entre otras cosas, esta declaración recomendaba introducir cursos básicos de concienciación ambiental en nuestras escuelas, seminarios y casas de formación. La publicación e implementación de tales declaraciones podrían llevar mucho tiempo debido a la metodología y las necesidades de competencia entre las preocupaciones de la Iglesia y el tiempo necesario para dar forma al plan de estudios y preparar el material para los recursos de estudio. Aproximadamente diez años más tarde, el Papa Francisco escribió “*Laudato Si'*” Carta encíclica sobre el cui-





dado de la casa común". ¿Alguien puede sentir mi alegría y emoción con tan buenas noticias?

De vuelta al Centro Pasionista de Retiros, cuando guiaba sesiones de retiro, comencé a integrar más la conciencia ecológica que había despertado en mí durante estas reuniones y conferencias. En nuestro pueblo, donde a lo largo de los años los efectos de la degradación ambiental eran tan evidentes, movilizamos a la gente para conservar, compartir el agua y plantar árboles. Los semilleros de árboles y la agricultura de subsistencia con abono orgánico junto a las sesiones de demostración de nutrición para madres jóvenes se están convirtiendo en parte de una expresión más amplia de este cuidado y conciencia ecológicos. Han pasado quince años desde entonces y sin embargo la frescura y la urgencia de dar respuesta a los problemas ambientales se ha mantenido y ha crecido en mí. El tiempo pasa y estamos en los márgenes del problema; es nuestra última oportunidad de ganar la guerra contra el cambio climático.

SANAR LA TIERRA Y A NOSOTROS MISMOS COMO DESAFÍO CENTRAL

Tanto Thomas Berry como Wangari Maathai han fallecido en los últimos años, pero su inspiración y enseñanzas, en lugar de terminar, no han hecho más que comenzar. Han pasado el testigo a nuestra generación y a las generaciones futuras a través de aquellos a quienes inspiraron. Han señalado elocuentemente la gran obra del florecimiento de **la palabra creadora de Dios en el mundo natural**, como lo hicieron los grandes santos y los sabios de la familia humana. Es hora de poner en práctica las lecciones que nos enseñaron y de responder a los desafíos que han planteado a los seres humanos. Ese momento es ahora. *Laudato Si'* expresa este espíritu con bastante elocuencia en seis capítulos:

Capítulo primero: Lo que le está pasando a nuestra casa. **Capítulo segundo:** El evangelio de la creación. **Capítulo tercero:** Raíz humana de la crisis ecológica. **Capítulo cuarto:** Una ecología integral. **Capítulo quinto:** Algunas líneas de orientación y acción. **Capítulo sexto:** Educación y espiritualidad ecológica.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Quizás este tiempo de pandemia del COVID-19 pueda ayudar a la humanidad a reflexionar más sobre lo que le hemos hecho a la Madre Tierra y a nosotros mismos.

Necesitamos reconsiderar y profundizar nuestras acciones para la **curación** de la Tierra, que incluyen también nuestra propia curación. Una posibilidad es que pongamos en nuestro corazón la parte de la oración (*Laudato Si'*, 246) por nuestra Tierra que dice:

***Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción....
Amén. Que así sea.***

